

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El cuerpo del sujeto de la ciencia. Del cuerpo máquina al cuerpo farmacopornográfico.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2016). *El cuerpo del sujeto de la ciencia. Del cuerpo máquina al cuerpo farmacopornográfico*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/665>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/p44>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO DEL SUJETO DE LA CIENCIA. DEL CUERPO MÁQUINA AL CUERPO FARMACOPORNOGRÁFICO

Bonoris, Bruno

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo intentaremos argumentar que la historia del cuerpo moderno es la historia del un olvido. Este enunciado tiene, al menos, dos sentidos: en primer lugar indica que el cuerpo ha sido olvidado por la historia y por los historiadores debido a que se ha considerado durante mucho tiempo que el cuerpo pertenecía exclusivamente al ámbito de la naturaleza y no al de las creaciones sociales o culturales. En segundo lugar, a partir de la inadvertencia de su propia constitución. El cuerpo moderno oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada, se despliega como un cuerpo ahistórico. Si la historia del cuerpo es la historia de un olvido, si el cuerpo oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada, es porque somos productos y agentes de su caracterización moderna. Pero entonces, ¿Cómo llegó el cuerpo moderno a comprenderse de esa forma?

Palabras clave

Cuerpo, Modernidad, Historia, Realidad

ABSTRACT

THE BODY OF THE SUBJECT OF SCIENCE. FROM THE BODY-MACHINE TO THE PHARMACOPORNOGRAPHICS BODY

This paper attempts to argue that the history of modern body is the story of an oversight. This statement has at least two senses: first indicates that history and historians have forgot the body, because it has long considered that the body belonged exclusively to the realm of nature and not the social or cultural creations. Second, by forgetting its own constitution. The modern body hidden or hides its conventional character to stand as a natural reality and given it unfolds like an ahistorical body. If the history of the body is the story of a forgotten, if the body hidden or hides its conventional character to stand as a natural reality and given, it is because we are agents of their products and modern characterization. But then, How did the modern body understand that?

Key words

Body, Modernity, History, Reality

El cuerpo máquina

La historia del cuerpo es la historia del un olvido -dice Le Goff en Una historia del cuerpo en la Edad Media- "como si la vida de este se situara fuera del tiempo y del espacio, recluida en la inmovilidad presumida de la especie" (2003:11).

Este enunciado tiene, al menos, dos sentidos: en primer lugar -desde una perspectiva más previsible- indica que el cuerpo ha sido olvidado por la historia y por los historiadores, debido a que se ha considerado durante mucho tiempo que el cuerpo pertenecía exclusivamente al ámbito de la naturaleza y no al de las creaciones sociales o culturales. En segundo lugar -y como soporte del olvido de

la disciplina histórica- señala que el cuerpo moderno se compuso, en sentido estricto, a partir de la inadvertencia de su propia constitución. Tal vez esta sea la característica fundamental del cuerpo moderno: que oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada. El cuerpo moderno se despliega como un cuerpo ahistórico.

Si la historia del cuerpo es la historia de un olvido, si el cuerpo oculta o esconde su carácter convencional para presentarse como una realidad natural y dada, es porque somos productos y agentes de su caracterización moderna. Pero entonces, ¿Cómo llegó el cuerpo moderno a comprenderse de esa forma? En palabras de Le Breton:

Nuestras actuales concepciones del cuerpo están vinculadas con el ascenso del individualismo como estructura social, con la emergencia de un pensamiento racional y positivo y laico sobre la naturaleza, con la regresión de las tradiciones populares locales, y también, con la historia de la medicina que representa, en nuestras sociedades, un saber en alguna medida oficial sobre el cuerpo (1990: 8)

Que el cuerpo se presente como algo evidente, como un dato irrefutable, y no como el efecto de una construcción social y cultural, se debe, principalmente, a que las sociedades occidentales modernas admiten sin cuestionamiento la concepción anatómo-fisiológica, es decir, la del saber que proviene de la biología y la medicina. Para el saber médico el cuerpo es lo que es, y no remite a nada más que a sí mismo.

A su vez, el cuerpo moderno implicó la ruptura del sujeto con los otros, con el cosmos, y -al menos en primera instancia- consigo mismo; el cuerpo "es el factor de individuación de la modernidad" (Durkheim citado por Le Breton, *Ibíd.*). En la estructura individualista contemporánea, el cuerpo se convirtió en el recinto del sujeto, y la piel en sus fronteras, transformándose de este modo en el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio. En términos de Foucault, se trata del *umbral de la modernidad biológica* (Foucault, 1976), es decir, la inclusión del cuerpo vivo en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política. El cuerpo adquirió, entonces, el estatuto de principio ontológico fundamental del sujeto: el ser se confunde con el cuerpo.

Para que el cuerpo haya adquirido esa dignidad fue necesaria, como mencionamos, una ruptura ontológica con el cosmos. ¿Qué quiere decir esto? En pocas palabras, podríamos decir que en la Edad Media, tal como sostuvo Le Goff, "tanto en las civilizaciones cristianas como en el mundo islámico, no era posible separar los acontecimientos del cuerpo de su significado espiritual" (2003: 92). Podría afirmarse que en la Edad Media no existía el cuerpo en sí mismo, ya que siempre estaba atravesado por una realidad más allá de él, conectado irremediabilmente con el todo. Por ello, la medicina medieval es, en primer lugar, una medicina del alma, que pasa por el cuerpo pero jamás se reduce a él, y toda enfermedad es, en cierto sentido, "psicosomática". En la modernidad se pierde la

concepción del hombre como un microcosmos y el universo como macrocosmos. En esta concepción el todo y la parte (lo macro y micro) adquieren no una exclusión, sino una relación de complementariedad e interdependencia, gracias a la cual la parte se reconoce en el todo, y el todo no tiene significado sin la parte. Por ejemplo, el cuerpo grotesco de los carnavales medievales...

[...] no tiene una demarcación respecto del mundo, no está encerrado, terminado, ni listo, sino que se excede a sí mismo, atraviesa sus propios límites. El acento está puesto en las partes del cuerpo en que éste está, o bien abierto al mundo exterior, o bien en el mundo, es decir, en los orificios, en las protuberancias, en todas las ramificaciones y excrescencias: bocas abiertas, órganos genitales, senos, falos, vientres, narices (Le Breton, 1990: 31).

Siguiendo a Le Breton, podríamos afirmar que si el cuerpo moderno fue el "índice de ruptura entre el hombre y el cosmos" (Ibíd.: 46), la empresa de Vesalio y de los primeros anatomistas representó un momento clave en esta historia. En efecto, en la Edad Media la disección de los cadáveres era concebida como un sacrilegio debido a que se pensaba al hombre y su cuerpo en unión indisoluble con el cosmos. Desde esta perspectiva, la publicación de *De humani corporis fabrica* (Sobre la estructura del cuerpo humano) en 1543, puede pensarse como el hito fundador del cuerpo moderno. Las primeras disecciones y el estudio pormenorizado de la anatomía corporal produjo, necesariamente, el repliegue del cuerpo sobre sí mismo, la pérdida de su dimensión semántica. El cuerpo, a partir de Vesalio, no es más que el cuerpo, y su modelo es el cadáver. Así lo expresa Descartes:

Me consideré en primer término como teniendo un rostro, manos, brazos, y toda esta máquina compuesta de huesos y carne, tal como aparece en un cadáver y a la que designe con el nombre de cuerpo (citado por Le Breton, 1990: 60).

El saber anatómico sobre el cuerpo rompe la correspondencia entre la carne del hombre y la carne del cuerpo, y siguiendo el modelo de Galileo del universo, se transforma en una máquina. No debemos olvidar que estamos en el gran proceso de transformación que implica el nacimiento de la ciencia moderna y el paso del mundo cerrado al universo infinito, el desplazamiento desde un firmamento signado por los mensajes divinos hacia un universo escrito con leyes matemáticas carentes de sentido. El mundo, al igual que el cuerpo, "deja de ser un universo de valores para convertirse en un universo de hechos" (Ibíd.: 66).

El hombre deja de ser eco del mundo y el mundo eco del hombre, las únicas correspondencias posibles entre el sujeto de conocimiento y su objeto provienen de las matemáticas. La naturaleza no es más el signo propicio en el que se inscriben la existencia del hombre, naturaleza maternal en la que los fines de Dios, impenetrables, dejan siempre lugar al milagro en el que nada es imposible (Ibíd.).

Por ejemplo, Descartes, -quien estableció los principios ontológicos y epistemológicos del nuevo mundo científico a partir del cogito- al intentar identificar la naturaleza de las pasiones se vio llevado a sostener que éstas eran meramente un efecto de la maquinaria del cuerpo, una consecuencia del desplazamiento de los espíritus animales ubicados en la glándula pineal. De las preguntas del moralista cristiano, agitado por las causas carnales de su pecado, transitamos hacia "la tranquilidad objetiva del técnico que se enfrenta a un problema de fuerzas" (Ibíd.: 67). Como puede entreverse, no estamos

tan lejos de la postura que afirma que la depresión es producto de la deficiencia de serotonina, o que la esquizofrenia es consecuencia de la liberación excesiva de dopamina; se trata, en definitiva, del nacimiento del enfoque que reduce a la condición humana a un conjunto de leyes objetivables con recurrencias previsibles.

Con respeto al cuerpo como máquina Foucault sostuvo:

El gran libro del Hombre-máquina fue escrito simultáneamente en dos registros: el anátomo-fisiológico cuyas primeras páginas fueron escritas por Descartes y continuadas por los médicos y los filósofos; el técnico político, constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir operaciones del cuerpo. El hombre-máquina de La Mettrie es, al mismo tiempo, una reducción materialista del alma y una teoría general del adiestramiento, en cuyo núcleo reina la noción de "docilidad" que une al cuerpo manipulable el cuerpo analizable (Foucault, 1975: 140).

En este cruce entre la reducción materialista del alma a conexiones sinápticas y los procedimientos técnico políticos de control y corrección de los cuerpos, se crean las condiciones justas y necesarias para la aparición de nuestro cuerpo: el farmacopornográfico.

El cuerpo farmacopornográfico

Digámoslo prontamente: la gestión política del cuerpo y de la sexualidad es el negocio del nuevo milenio, es el sostén del capitalismo postindustrial. Todos lo sabemos, no hay negocio más rentable, por fuera de la empresa global de la guerra, que las industrias farmacológica y pornográfica. Hagamos un breve repaso de su desarrollo (Preciado, 2008: 30-35):

En 1947 los laboratorios *Eli Lilly* comercializan la metadona como analgésico, convirtiéndose en los años setenta en el tratamiento de sustitución en la adicción a la heroína. Ese mismo año, el psicólogo John Money inventa el término género, para referirse al "sexo psicológico". Su influencia fue determinante en la tesis de la identidad de género y el tratamiento hormono-quirúrgico de la transexualidad. Sin embargo, su experimento de reasignación de sexo fracasó, culminando con el suicidio del paciente David Reimer. En 1949 se creó la primera molécula de la familia de las benzodiazepinas que *Roche* comercializó en 1957 con el nombre de *Librium* y que contenía la benzodiazepina llamada clordiazepóxido (hoy día bajo el nombre de *Tranxillium-R*). Luego de la segunda guerra mundial el *lifting* facial y diversas intervenciones quirúrgicas con fines estéticos se convierten en técnicas de consumo de masas. A su vez, se generaliza el uso del plástico para la fabricación de miles de objetos para el uso diario de la vida cotidiana. En 1960 se utiliza por primera vez el término *cyborg* para referirse a un organismo técnicamente suplementado que podría vivir en un medioambiente extraterrestre y operar como un sistema homeostático integrado inconsciente. Gracias a los marcapasos, los implantes cocleares, la silicona, el botox, las lentes de contacto, los *Google Glass*, etc. podemos decir que todos somos *cyborgs*. El 11 de mayo de ese mismo año se aprueba la venta de *Enovid*, el primer anticonceptivo oral. Se calcula que más de cien millones de mujeres en el mundo la usan. Para los próximos años se espera la comercialización de las pastillas anticonceptivas para hombres. En 1969 se inventa arpanet, la primera red de computadoras interconectados capaces de transmitir información, que dará lugar a Internet. En 1972 sale *Garganta profunda*, una de las primeras películas porno comercializadas públicamente en Estados Unidos. Fue un éxito rotundo y generó 600 millones de dólares. Desde entonces estalla la producción del cine porno, en solo veinte

años (1950 a 1970) se pasa de 30 a 2500 películas. En 1973 se elimina a la homosexualidad como trastorno psiquiátrico. En 1983 se incorpora a la transexualidad como disforia de género. En 1974 fue documentada por *Eli Lilly* la fluoxetina –también conocida como *Prozac*- como el primer antidepresivo de la clase ISRS (inhibidor selectivo de la receptación de serotonina). Recién fue comercializada en 1987. En 2010, una de cada diez personas en Europa había tomado antidepresivos, según el Instituto para el Estudio del Trabajo en Bonn. Mientras que en Estados Unidos, 11% de las personas mayores de 12 años toman antidepresivos, de acuerdo con los Centros para el Control de Enfermedades. En 1984 se inventa el primer marcapasos sexual en el pene de un paciente, un sistema de electrodos implantados cerca de la próstata que permitía desatar una erección por control remoto. En 1988 se aprueba la utilización farmacológica de *sildenafil* (viagra) para tratar la disfunción eréctil. En 1996 los laboratorios estadounidenses se lanzan a la producción sintética de la oxintomodulina, una hormona relacionada con el sentido de la saciedad, que podría afectar a los mecanismos psicofisiológicos reguladores de la adicción y ser comercializada para provocar la pérdida de peso. En el 2000 cuatro millones de niños son tratados por el ADD con ritalina y 2 millones consumen psicotrópicos para controlar la depresión infantil. En 2015 se aprueba en Estados Unidos la flibanserina –conocida como viagra femenino o pastilla rosa- un compuesto que actúa sobre el sistema nervioso, regulando los neurotransmisores encargados de enviar la señal de excitación sexual.

Estos son solo algunos de los índices de aparición de un régimen postindustrial, global y mediático que llamaré, tomando como referencia los procesos de gobierno biomolecular (fármaco-) y semiótico-técnico (-porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y Playboy son paradigmáticos, “farmacopornográfico” (Ibíd.:35)

Es un hecho, todas las funciones que consideramos como las más naturales debemos regularlas químicamente. El éxito de la tecnología consistió en transformar unilateralmente la depresión en *Prozac*, la ansiedad y el sueño en *Rivotril*, la impotencia en *Viagra*, el dolor en *Ibupirac*, la libido femenina en *Addyi*; sin que sea posible saber qué viene primero. De hecho, deberíamos preguntarnos por qué –a pesar del perfeccionamiento de los antidepresivos y de su uso masivo en todo el mundo- la depresión será la primera causa de discapacidad en el año 2030, según las previsiones de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Para que esto suceda fue necesario que la psicología, la psiquiatría, la neurología, la endocrinología, y la sexología, se hayan encargado de transformar los conceptos de psiquismo, de libido, de tristeza, de impotencia, de homosexualidad, de amor, etc. en “realidades tangibles, en sustancias químicas, en moléculas comercializables, en cuerpos, en biotipos humanos, en bienes de intercambio gestionables por las multinacionales farmacéuticas” (Ibíd.: 36).

El objetivo de [las] tecnologías farmacopornográficas es la producción de una prótesis política viva: un cuerpo suficientemente dócil como para poner su *potentia gaudendi* [fuerza orgásmica], su capacidad total y abstracta de crear placer, al servicio de la producción de capital (Ibíd.: 99).

Beatriz Preciado le dio el nombre de “farmacopornográfica” a esta nueva era dominada por la industria de la píldora, en donde la materia prima del proceso productivo son las emociones, el dolor y el goce. El capitalismo farmacopornográfico no produce cosas, “sino

ideas móviles, órganos vivos, símbolos, deseos, reacciones químicas y estados de alma [...] se trata de inventar un sujeto y producirlo a escala global” (Ibíd.:49).

A diferencia de la sociedad disciplinaria, en donde el ejercicio del control de los cuerpos se ejercía a través de un aparato arquitectónico exterior –el panóptico-, en la sociedad farmacopornográfica, las tecnologías se incorporan, se diluyen en el cuerpo, se convierten en él. El poder se hace píldora, silicona, hormona, neurotransmisor. Frente al control frío y disciplinar que describió Foucault- que funcionaba castigando a los individuos por sus infracciones sociales, y corrigiendo y normalizando a través de un código de leyes externas-, el poder farmacopornográfico es efecto de un control suave y seductor, un control “pop”, que actúa modificando al “cuerpo en tanto plataforma viva de órganos, flujos, neurotransmisores y posibilidades de conexión y agenciamiento, haciendo de estos al mismo tiempo el instrumento, el soporte y el efecto de un programa político” (Ibíd.: 146).

El cuerpo farmacopornográfico es el aparato político más eficiente en la medida en que su materialización está instituida en el olvido moderno. Si el cuerpo es engaño *per se*, el farmacopornográfico lo es doblemente. El organismo, como espacio público y privado de vigilancia y activación -y en comparación con la escuela, el ejército, o la cárcel- es capaz de mantener la ficción de que mi subjetividad, mi cuerpo, mi soporte biológico, es la única y última pertenencia individual; allí donde soy más libre, el lugar al que nadie podría acceder excepto que cometa un delito o un crimen. Pero entonces, ¿cómo escapar de esta prisión que construimos día a día en un mutismo asfixiante?

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, J. (1993): Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”, Paidós, Buenos Aires, 2008.?
- Foucault, M. (1975): Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI, 1989.
- Foucault, M. (1976): Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012. ?
- Le Breton, D. (1990): Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión. Buenos Aires, 2012.
- Le Goff, J. y Troung, N. (2003): Una historia del cuerpo en la Edad Media, Paidós, Buenos Aires, 2014.?
- Mauss, M. (1934): Sociología y Antropología, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.
- Preciado, B. (2008): Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica. Paidós, Buenos Aires, 2014.